

Pero se llama animal lo que tiene naturaleza sensitiva, y racional lo que la tiene intelectual, y el hombre las tiene ambas: y así el mismo todo se significa por estas tres cosas, aunque no del mismo modo. Se ve pues que, no siendo la diferencia sino designativa del género, quitada la diferencia, no puede la sustancia del género perseverar la misma; porque no persevera la misma animalidad, si hay otra alma que constituya al animal. Así que no puede ser que el conocimiento idéntico en número, que ántes fue enigmático, se haga despues vision patente: lo cual evidencia que *nada de lo que hay en la fe persevera en la patria lo mismo en número ó especie, sino solo lo mismo en género.*

Al argumento 1.º dirémos que, quitado lo racional, no persevera vivo lo mismo en número, sino lo mismo en género, como se ve por lo dicho.

Al 2.º que la imperfeccion de la luz de la candela no se opone á la perfeccion de la luz solar, porque no dicen relacion á un mismo sujeto (1): pero la imperfeccion de la fe y la perfeccion de la gloria se oponen entre sí, y se refieren á un mismo sujeto; y por lo tanto no pueden coexistir juntas, como ni la claridad del aire con su obscuridad.

Al 3.º que el que pierde el dinero, no pierde la posibilidad de tenerlo; y por eso convenientemente persevera el hábito de la liberalidad. Mas en el estado de la gloria, no solamente se quita el objeto de la fe en acto, que es lo no visto; sino tambien en cuanto á su posibilidad (2) por la estabilidad de la bienaventuranza: y por tanto vanamente perseveraría tal hábito.

#### ARTÍCULO VI. — Persevera la caridad despues de esta vida en la gloria?

1.º Parece que la caridad no permanece despues de esta vida en la gloria:

(1) Otros leen *objectum*: aquí es lo mismo.

(2) Esto es, cesa tambien el hábito, que es el acto en potencia, como más comunmente suele espresarse el Santo en el lenguaje técnico escolástico.

(3) Del hombre en su estado de viador durante la vida mortal en este mundo, como fácilmente se deja interpretar.

(4) Los actos inmediatamente; mas los hábitos mediante los actos, que los dan á conocer y los distinguen, segun ya ántes queda anotado (C. 57, a. 2) pág. 361, nota 2.

porque, como se dice (1 Cor. 13, 10), *cuando viniere lo que es perfecto, abolido será lo que es en parte*, esto es, lo que es imperfecto. Es así que la caridad del camino (3) es imperfecta. Luego quedará abolida, cuando llegare la perfeccion de la gloria.

2.º Los hábitos y los actos se distinguen segun sus objetos (4). Pero el objeto del amor es el bien aprendido. Siendo pues diferentes la aprension de la presente vida y la consecucion de la futura, parece que no persevera la misma la caridad en una y otra.

3.º De las cosas incluidas en un mismo concepto (5) lo imperfecto puede llegar á la igualdad de la perfeccion (6) por el continuo aumento. Mas la caridad de esta vida (*viæ*) nunca puede llegar á la igualdad de la caridad de la patria, por más que se aumente. Luego parece que la caridad de esta vida no persevera en la patria celestial.

Por el contrario, dice el Apóstol (1 Cor. 13, 8): *la caridad nunca fenecerá.*

Conclusion. *La caridad, virtud perfecta y sin mezcla alguna de imperfeccion, no queda abolida por la perfeccion de la gloria; sino que indudablemente persevera la misma en número.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 3), cuando la imperfeccion de alguna cosa no es esencial á su misma especie, nada obsta el que la misma en número, que ántes fue imperfecta, venga despues á ser perfecta; como el hombre se perfecciona por el aumento, y la blancura por la intensidad. Empero *la caridad es amor, cuya nocion no entraña imperfeccion alguna*; porque puede ser de lo habido y de lo no habido, de lo visto y lo no visto: de donde se sigue que *la caridad no queda abolida por la perfeccion de la gloria, sino que persevera la misma en número.*

Al argumento 1.º dirémos que la imperfeccion de la caridad la afecta acci-

(5) Ó que son de idéntica naturaleza (*unius rationis*).

(6) Nicolai propone, como dudando, si en lugar de *perfectio* debería acaso substituirse *perfectioris* (de lo más perfecto), como efectivamente parece más conforme con el sentido del contexto; mas la unanimidad de todos los ejemplares tanto manuscritos como impresos no parece consentir la variacion, toda vez que por otra parte queda así perfectamente á salvo la intencion del Autor, como es palmario.

dentalmente, porque no es propia de la razon del amor la imperfeccion. Mas, quitado lo que es *per accidens*, persevera sin embargo la sustancia de la cosa: luego, abolida la imperfeccion de la caridad, no queda abolida la misma caridad.

Al 2.º que la caridad no tiene por objeto el mismo conocimiento, pues en este sentido no sería la misma en esta vida que en la patria; sino que tiene por ob-

jeto la misma cosa conocida, que es una misma, á saber, el mismo Dios.

Al 3.º que la caridad de esta vida por el aumento no puede llegar á la igualdad de la caridad de la patria, á causa de la diferencia que hay de parte de la causa: porque la vision es cierta causa del amor, como se dice (Ethic. 1. 9, c. 5); y Dios, cuanto más perfectamente es conocido, tanto más perfectamente es amado.

## CUESTION LXVIII.

### De los dones.

Destinamos á la esposicion de este asunto los siguientes ocho artículos. 1.º Se diferencian los dones de las virtudes? — 2.º Necesidad de los dones. — 3.º Los dones son hábitos? — 4.º Cuáles y cuántos son? — 5.º Están conexonados entre sí los dones? — 6.º Perseveran en la gloria? — 7.º Comparacion de los dones entre sí. — 8.º Comparacion de los dones con las virtudes.

#### ARTÍCULO I. — Se diferencian los dones de las virtudes?

1.º Parece que los dones no se distinguen de las virtudes: porque San Gregorio (Moral. 1. 1, c. 12), esponiendo aquello de Job (1, 2), *le nacieron siete hijos*, dice: «siete hijos nos nacen á nosotros, cuando por la concepcion del buen pensamiento del Espíritu Santo »nacen en nosotros las siete virtudes»; y añade aquello que se lee (Is. 11, 1): *reposará sobre él el espíritu... de la inteligencia*, etc., donde se enumeran los siete dones del Espíritu Santo. Luego los siete dones del Espíritu Santo son virtudes.

2.º S. Agustin (Qq. Evang. 1. 1, q. 8) esponiendo aquello (Matth. 12) (1): *entonces va y toma otros siete espíritus*, etc., dice: «los siete vicios son contrarios á las siete virtudes del Espíritu Santo», esto es, á los siete dones. Es así que hay siete vicios contrarios á las virtudes comunmente dichas. Luego los dones no se distinguen de las virtudes comunmente dichas.

(1) Aunque en el lugar aquí citado se habla del demonio ó del maligno espíritu, como apoderado del cuerpo de algun energúmeno; la especificacion de los siete espíritus mencionados

3.º Las cosas, que tienen una misma definicion, son tambien las mismas; y la definicion de la virtud conviene á los dones, pues cada don es «buena cualidad de la mente, con la cual se vive »bien» etc. Asimismo la definicion del don conviene á las virtudes infusas, puesto que el don es *una dádiva* sin devolucion (*irredibilis*) segun Aristóteles (Top. 1. 4, c. 4, lug. 50.) Luego las virtudes y los dones no se distinguen.

4.º Varios de los que se enumeran entre los dones son virtudes: porque, como se ha dicho (C. 57, a. 2), la sabiduría, el entendimiento y la ciencia son virtudes intelectuales; el consejo pertenece á la prudencia, la piedad es especie de justicia, y la fortaleza cierta virtud moral. Luego parece que los dones y las virtudes no se distinguen.

Por el contrario, S. Gregorio (Moral. 1. 1, c. 12) distingue siete dones, que dice son significados por los siete hijos de Job, de las tres virtudes teológicas representadas segun él en las tres hijas de Job; y (Moral. 1. 2, c. 26) distingue los mismos siete dones de las cuatro virtudes cardinales.

en el testo de la SUMA no se halla en dicho pasaje de San Mateo, y sí en el Evangelio de San Lucas (11, 26). Véase lo dicho en el T. 1.º pág. 205, nota 1.

nales, que dice se simbolizan por los cuatro ángulos de la casa.

**Conclusion.** *El don [1] no puede distinguirse por el significado de su nombre; sino que [2] se distingue de la virtud por la razon de la respectiva mocion de una y otro, segun proceda de la razon ó del Espíritu Santo.*

Responderémos que, si se habla del don y de la virtud segun el significado del nombre, así ninguna oposicion tienen entre sí: porque la razon de la virtud se toma, segun que perfecciona al hombre para bien obrar, como se ha dicho (C. 55, a. 3 y 4); y la del don segun su comparacion con la causa, de que procede. Empero nada obsta que lo que procede de otro, como el don, sea más perfectivo de alguno para obrar bien, principalmente habiendo dicho ya (C. 63, a. 3) que hay en nosotros ciertas virtudes infusas por Dios. De donde se infiere que segun esto el don no puede diferenciarse de la virtud, por cuya razon algunos (1) sentaron que los dones no deben distinguirse de las virtudes. Quédales empero no menor dificultad, cual es la de señalar la razon por que ciertas virtudes se llaman dones, y no todas; y porqué algunas se computan entre los dones, los cuales no se cuentan entre las virtudes, como se ve en el temor. Por esto dijeron otros que los dones deben distinguirse de las virtudes; mas no fijaron la conveniente causa de la distincion, de tal modo que fuese comun á las virtudes y de ningun modo lo fuese á los dones, ó al contrario: porque, considerando algunos, que entre los siete dones cuatro pertenecen á la razon, á saber, la sabiduría, la ciencia, el entendimiento y el consejo, y los otros tres á la fuerza apetitiva, que son la fortaleza, la piedad y el temor; establecieron que los dones perfeccionaban el libre albedrío, segun que es facultad de la razon, mas las virtudes segun que es facultad de la voluntad; por cuanto hallaron dos solas virtudes en la razon ó entendimiento, á saber, la fe y la prudencia, y las otras en la fuerza apetitiva ó afectiva. Pero, si esta

(1) Los escotistas no admiten la distincion entre los dones y las virtudes, y Silvio tiene por probable su opinion; pero no lo es ménos la contraria del Angélico Doctor aquí consignada, y que con él defienden Cayetano, San Buenaventura, Medina, Valencia, Tanner, y bien pudiera decirse que hoy

distincion fuese aceptable, todas las virtudes deberían estar en la fuerza apetitiva y todos los dones en la razon. Otros pues, atendiendo á que S. Gregorio dice (Moral. l. 2, c. 26) que «el don del Espíritu Santo, que en la mente á él subordinada» forma la prudencia, la templanza, la justicia y la fortaleza fortifica la misma mente contra todas y cada una de las tentaciones por medio de los siete dones»; dijeron que las virtudes se ordenan á obrar bien, y los dones á resistir á las tentaciones. Empero ni esta distincion basta, porque tambien las virtudes resisten á las tentaciones incitativas á los pecados, que contrarían á las virtudes; pues que cada cosa resiste naturalmente á su contraria, lo cual se ve principalmente en la caridad, de la que se dice (Cant. 8, 7): *las muchas aguas no pudieron extinguir la caridad.* Mas otros, considerando que estos dones se enseñan en la Sta. Escritura, segun que existieron en Cristo, como se ve (Is. 11), dijeron que las virtudes se ordenan simplemente á obrar bien; pero que los dones se ordenan á que por su medio nos hagamos semejantes á Cristo, principalmente en cuanto á lo que padeció, porque en su pasion es donde resplandecieron sobre todo tales dones. Pero esto tampoco parece ser suficiente; porque el mismo Señor principalmente nos escita á conformarnos con él segun la humildad y la mansedumbre (Matth. 11, 29): *aprended de mí, que soy manso de corazon y humilde*, y segun la caridad (Joan. 15, 12): *que os améis mutuamente, como yo os amé*; y tambien estas virtudes resplandecieron señaladamente en la pasion de Cristo. Por lo tanto, para distinguir los dones de las virtudes, debemos seguir el modo de hablar de la Santa Escritura, en la cual se nos enseñan no ciertamente con el nombre de dones, sino más bien de espíritus: pues así se dice (Is. 21, 2): *reposará sobre él el espíritu de sabiduría y de inteligencia*, etc., con las cuales palabras se da á entender manifiestamente que estos siete (*dones*) se enumeran allí, segun que están en nos-

está unánimemente adoptada por la casi generalidad de los doctores católicos, y aun por los fieles comunmente segun la esposicion de los catecismos puestos ordinariamente en manos hasta de los niños en las escuelas cristianas con la aprobacion de los respectivos Prelados diocesanos.

otros por inspiracion divina, y la inspiracion significa cierta mocion que proviene de lo exterior. Porque es de considerar que hay en el hombre un doble principio movente: uno interior, que es la razon; y otro exterior, que es Dios, como arriba se ha dicho (C. 9, a. 4 y 6); y tambien Aristóteles dice lo mismo en el capítulo De bona Fortuna (c. 8, l. 7, Magn. Moral.) Pero es manifiesto que todo lo que se mueve, necesariamente debe ser proporcionado al motor; y esta es la perfeccion del móvil, en cuanto es movable, disposicion por la cual se dispone para ser bien movido por su motor. Así pues, cuanto el movente es más alto, tanto es necesario que el móvil se proporcione á él con más perfecta disposicion; como vemos conviene que el discípulo esté más perfectamente dispuesto, para aprender de su maestro la doctrina más alta. Pero es evidente que las virtudes humanas perfeccionan al hombre, segun que este ha nacido para ser movido por la razon en las cosas, que interior ó esteriormente ejecuta. Conviene por consiguiente que haya en el hombre más altas perfecciones, segun las cuales esté dispuesto para ser movido divinamente: y estas perfecciones se llaman dones, no solo porque son infundidas por Dios, sino tambien porque segun ellas el hombre se dispone á hacerse prontamente movable por la inspiracion divina, como se dice (Is. 50, 5): *el Señor me abrió el oido, y yo no me resistí, no volví atras*; y Aristóteles dice tambien (ibid.) que «á los que son movidos por instinto divino, no conviene aconsejarlos segun la razon humana, sino que sigan el interior instinto, porque son movidos por un principio mejor» que lo es la razon humana: y esto es lo que algunos dicen, que los dones perfeccionan al hombre para actos más elevados que los actos de las virtudes.

Al argumento 1.º dirémos, que tales dones se llaman alguna vez virtudes segun la comun razon de virtud; tienen sin embargo algo sobreañadido (1) á la ra-

(1) *Superveniens* en casi todos los códices y ediciones; pero el de Tarragona pone *supereminens*.

(2) De aquí la definicion descriptiva, que algunos dan de los Dones del Espíritu Santo: «ciertas cualidades, por las que el hombre se dispone á dejarse mover con prontitud por la inspiracion divina extraordinaria, correspondiendo á ella y poniéndola en ejecucion sin vacilacion ni demora».

zon comun de virtud, como que son ciertas divinas virtudes, que perfeccionan al hombre en cuanto es movido por Dios. Por eso aun Aristóteles (Ethic. l. 7, c. 1) sobre la virtud comun establece cierta virtud heróica ó divina, segun la cual algunos varones se llaman divinos.

Al 2.º que los vicios, en cuanto van contra el bien de la razon, contrarían á las virtudes; mas, en cuanto van contra el divino instinto, se oponen á los dones: porque lo mismo contraría á Dios y á la razon, cuya luz se deriva de Dios.

Al 3.º que aquella definicion se da de la virtud segun el comun modo de la virtud: por lo cual, si queremos restringir la definicion á las virtudes, segun que se distinguen de los dones, dirémos que aquello que se dice, «con la cual rectamente se vive», se ha de entender de la rectitud de la vida tomada segun la regla de la razon; y del mismo modo el don, segun se distingue de la virtud infusa, puede decirse aquello que es dado por Dios en orden á la mocion del mismo, porque hace que el hombre siga bien sus instintos.

Al 4.º que la sabiduría se llama virtud intelectual, segun que procede del juicio de la razon; pero se llama don, segun que obra por divino instinto. Y lo mismo debe decirse de las otras (2).

#### ARTÍCULO II.—Son necesarios al hombre los dones para su salvacion?

1.º Parece que los dones no son necesarios al hombre para su salud (3); pues los dones se ordenan á cierta perfeccion sobre la perfeccion comun de la virtud. Mas no es necesario al hombre para su salud el que consiga tal perfeccion, que excede al comun estado de virtud; porque tal perfeccion no cae bajo precepto, sino que es solo de consejo. Luego los dones no son necesarios al hombre para su salvacion.

2.º Para la salvacion del hombre basta que este se conduzca bien tanto acerca

(3) Al ménos con necesidad absoluta é imprescindible, como no pudiéndose obtener sin ella el fin, y que por lo mismo suele llamarse tambien *necessitas ad esse*, y vulgarmente por los teólogos y moralistas se espresa por la fórmula *necessitate medii*, en contraposicion á la denominada de congruencia, *necessitas ad bene esse*, de la que no se trata por ahora.

de las cosas divinas como de las humanas. Es así que por medio de las virtudes teológicas el hombre se porta bien acerca de las cosas divinas, y por medio de las virtudes morales acerca de las humanas. Luego los dones no son necesarios al hombre para la salvacion.

3.º San Gregorio dice (Moral. 1. 2, c. 26) (1) que «el Espíritu Santo da » sabiduría contra la necedad, entendi- » miento contra la rudeza, consejo contra » la precipitacion, fortaleza contra el te- » mor, ciencia contra la ignorancia, pie- » dad contra la dureza y humildad contra » la soberbia ». Es así que puede aplicarse suficiente remedio para quitar todos estos (*defectos*) por medio de las virtudes. Luego los dones no son necesarios al hombre para su salvacion.

Por el contrario: entre los dones parece que el sumo es la sabiduría, y el ínfimo el temor (2). Pero ambas cosas son necesarias para la salvacion; porque de la sabiduría se dice (Sap. 7, 28): *Dios no ama á nadie, sino á aquel que mora con la sabiduría*; y del temor (Eccli. 1, 28): *el que está sin temor, no podrá ser justificado*. Luego tambien los otros dones intermedios son necesarios para la salvacion.

**Conclusion.** *Los dones del Espíritu Santo son necesarios al hombre [1] para conseguir su fin sobrenatural de la bienaventuranza; al que no basta á conducirle la razon [2] áun informada imperfectamente por las virtudes teológicas, si bien le basta para la consecucion de su fin connatural [3] la mocion de su razon sin el divino impulso.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 1), los dones son ciertas perfecciones del hombre, con las cuales se dispone para seguir bien el instinto divino. De donde se sigue que en las cosas, en que no basta el instinto de la razon, sino que es necesario el impulso del Espíritu Santo, es por consiguiente necesario el don. Mas la razon del hombre es de dos modos perfeccionada por Dios: 1.º con natural perfeccion, es á saber, segun la luz natural de la razon; y 2.º con cierta sobrenatural perfeccion por medio de las virtudes teo-

(1) Capitulo 26 en los ejemplares modernos, correspondiente al 36 de los antiguos.

lógicas, como arriba se ha dicho (C. 62, a. 1): y, aunque esta segunda perfeccion es mayor que la primera, sin embargo la primera perfeccion la posee el hombre de un modo más perfecto que la segunda; pues la primera la tiene el hombre como posesion plena, mas la segunda como posesion imperfecta, porque imperfectamente amamos y conocemos á Dios. Pero es manifesto que todo lo que tiene perfectamente naturaleza ó alguna forma ó virtud, puede *per se* obrar segun ella, sin escluir la operacion de Dios, que obra interiormente en toda naturaleza y voluntad; mas lo que tiene imperfectamente alguna naturaleza ó forma, ó virtud, no puede obrar por sí, si no es movido por otro: como el sol, por ser perfectamente luminoso, puede alumbrar por sí mismo; pero la luna, en la cual está imperfectamente la naturaleza de la luz, no ilumina sino siendo iluminada. Tambien el médico, que sabe perfectamente el arte de la medicina, puede obrar por sí; pero su discípulo, que aún no está plenamente instruido, no puede obrar por sí, si no es instruido por aquel. Así pues *respecto de aquellas cosas, que están bajo el dominio de la razon humana, es decir, en orden al fin connatural al hombre, este puede obrar por el juicio de la razon*; sin embargo, si tambien en esto es ayudado el hombre por Dios por especial instinto, esto será por efecto de su bondad superabundante. Así que segun los filósofos no todo el que tenía las virtudes morales adquiridas, tenía virtudes heróicas ó divinas. Pero en *orden al fin último sobrenatural, al cual mueve la razon, segun que está de alguna manera é imperfectamente informada por las virtudes teológicas, no basta la misma mocion de la razon, si de arriba no sobreviene el instinto y la mocion del Espíritu Santo*, segun aquello (Rom. 8, 14): *los que son movidos por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios, y herederos*; y (Ps. 142, 10): *tu buen espíritu me conducirá á la tierra recta*; porque á la heredad de aquella tierra de los bienaventurados nadie puede arribar, si no es movido y guiado por el Espíritu Santo: y

(2) Segun la enumeracion consignada por Isaías (c. 11, v. 2 y 3).

por tanto, *para conseguir aquel último fin, necesario es que el hombre tenga el don del Espíritu Santo.*

Al argumento 1.º dirémos que los dones esceden á la comun perfeccion de las virtudes, no en cuanto al género de obras, al modo que los consejos preceden á los preceptos; sino en cuanto al modo de obrar, segun que es movido el hombre por un principio más alto.

Al 2.º que por las virtudes teológicas y morales no se perfecciona el hombre de tal modo en orden al último fin, que no necesite siempre ser movido por cierto superior instinto del Espíritu Santo, por la razon ya dicha.

Al 3.º que á la razon humana no son conocidas todas las cosas, ni todas posibles, ya se considere como perfecta con perfeccion natural, ó ya por las virtudes teológicas. De donde se sigue que no puede en cuanto á todas las cosas rechazar la estulticia y otras cosas semejantes, de que allí se hace mencion. Pero aquel, á cuya ciencia y potestad están sometidas todas las cosas, con su mocion nos pára seguros, de toda necedad é ignorancia y torpeza y dureza, y demas semejantes: y por tanto, los dones del Espíritu Santo, que nos hacen seguir bien el instinto del mismo, se dice que se nos dan contra tales defectos.

#### ARTÍCULO III. — Los dones del Espíritu Santo son hábitos?

1.º Parece que los dones del Espíritu Santo no son hábitos: porque hábito es una cualidad, que permanece en el hombre; pues es «cualidad difícilmente movable», como se dice en los Predicamentos (c. *De qualit.*). Es así que es propio de Cristo que los dones del Espíritu Santo descansan en él, como se dice (Is. 11, Joann. 1, 33): *aquel sobre quien vienes descender el Espíritu y reposar sobre él, este es el que bautiza*; lo cual esponiendo San Gregorio (Moral. 1. 2, c. 27), dice: «sobre todos los fieles viene el Espíritu Santo, pero en solo el » Mediador singularmente persevera». Luego los dones del Espíritu Santo no son hábitos.

2.º Los dones del Espíritu Santo perfeccionan al hombre, segun que es mo-

vado por el espíritu de Dios, como se ha dicho (a. 1 y 2). Mas en cuanto es movido por el espíritu de Dios el hombre, este es como instrumento respecto de él; y no conviene que el instrumento sea perfeccionado por el hábito, sino el principal agente. Luego los dones del Espíritu Santo no son hábitos.

3.º Así como los dones del Espíritu Santo son por inspiracion divina, del mismo modo el don de la profecía. Es así que la profecía no es hábito; porque no siempre inspira á los profetas el espíritu de profecía, como dice San Gregorio en la primera homilía sobre Ezequiel. Luego tampoco los dones del Espíritu Santo son hábitos.

Por el contrario, dice el Señor á los discípulos, hablando del Espíritu Santo (Joann. 14, 17): *morará con vosotros y estará con vosotros*. Mas el Espíritu Santo no está en el hombre sin sus dones. Luego sus dones permanecen en los hombres. Luego no solo son actos ó pasiones, sino tambien hábitos permanentes.

**Conclusion.** *Los dones del Espíritu Santo son ciertos hábitos, con los cuales el hombre se perfecciona para obedecerle prontamente.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 1), los dones son ciertas perfecciones del hombre, con que este se dispone para seguir bien el instinto del Espíritu Santo. Pero es manifesto por lo dicho (C. 56, a. 4; y C. 58, a. 1), que las virtudes morales perfeccionan la fuerza apetitiva, segun que participa en algun modo de la razon, en cuanto naturalmente puede ser movida por el imperio de la razon. De este modo pues los dones del Espíritu Santo se refieren á los hombres en comparacion con el Espíritu Santo, como las virtudes morales á la fuerza apetitiva, comparada con la razon. Empero las virtudes son ciertos hábitos, con los cuales se disponen las fuerzas apetitivas para obedecer prontamente á la razon. De donde se infiere que asimismo *los dones del Espíritu Santo son ciertos hábitos, con los cuales se perfecciona el hombre, para obedecer prontamente al Espíritu Santo.*

Al argumento 1.º dirémos, que San Gregorio (ibid. c. 28) resuelve (*la dificultad*), diciendo que «en aquellos do-